

DISCURSO DE CLAUSURA DEL III CONGRESO DE METAFÍSICA

JESÚS FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Presidente del Congreso

Agradezco, como Presidente del Congreso, a todos los asistentes las aportaciones que han hecho en estos tres días y medio intensos de sesiones. Si San Juan de la Cruz afirma que un solo pensamiento del hombre vale más que todo el universo, ¡cuánto más —diría— valdrán los muchísimos pensamientos que sobre la realidad se han expresado en estos días para comunicarlos a los demás! Todo nos enriquece a todos: reflexiones de todos ustedes, sus trabajos, sus comunicaciones, sus ponencias..., aunque sólo sea por el esfuerzo y la generosidad en compartir unos con otros lo que cada uno ha realizado. Toda verdad, por muy parva que sea, viene de arriba; por eso, siempre podemos aprender de los demás, digan lo que digan. La razón es clara: si nadie posee el error absoluto, algo de verdad expresa el ser humano cuando intenta comunicar algo que cree importante.

No podemos identificar la verdadera comunicación con la escucha; antes hay que reconocer primero la ignorancia propia, nuestra limitación. Fernando Rielo nos ilustra con este extraordinario proverbio:

Qué hermosa es la ignorancia del sabio
y qué brutal la del necio.

Nadie está exento de la ignorancia; pero unos, los sabios, saben hacerla hermosa con el esfuerzo del buen gusto, con el arte de la fundamentación y del compromiso, con el amor a la verdad; los otros, los necios, hacen de la ignorancia un monumento efímero, pronto al olvido, a la pereza, al mal gusto, a la evasión, al amor de sí mismos. Cree el necio que todo lo sabe y se siente satisfecho en su creer saberlo todo. No sabe que los demás esbozan en su interior una sonrisa con un pensamiento: la verdad que me inspira esta persona es que debo saber escuchar incluso en la necedad. Hemos venido a este Congreso para, haciendo arte de nuestra ignorancia, aprender a ser sabios. Permítanme utilizar otro gran proverbio de Fernando Rielo, quien tuvo la iniciativa de estos Congresos Mundiales:

El pájaro tiene el vuelo en sus alas;
el sabio, en la mirada.

Si. El sabio sabe mirar a los ojos de la verdad, sin evasiones, sin mirar a otro lado, y lo hace con sencillez, con la transparencia de quien nada teme. El don de temor se lo guarda para cuando le viene la tentación de apartar la mirada a la verdad. No es la duda, que sólo sirve para dudar, el método de la sabiduría; es el don de temor que ama el recogimiento del silencio; sólo así el silencio habla: “El silencio habla si lo amas”, sentencia nuestro autor. En realidad, nos está diciendo: si amas a los demás construirás el mejor discurso que te inspira su silencio.

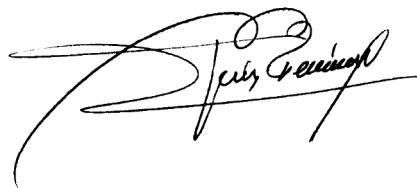
La metafísica es, viene a afirmar recientemente Benedicto XVI, ciencia del amor, frente al amor débil, al pensamiento débil, a la voluntad débil. La ciencia del amor es lo que San Juan de la Cruz afirmaba de la mística. De aquí, la relación que tiene que haber entre metafísica y mística, si queremos que la metafísica no quede abstracta, vacía.

Y la ciencia posee modelo y método. El pensamiento débil no es la actitud contemporánea: ya los antiguos hablaban, quizás con mayor sabiduría, de la *ignaba ratio*.

Hagamos verdadera ciencia, ciencia suprema, fundamentante, de una metafísica que, teniendo como objeto la realidad suprema, cuya intimidad constitutiva tienen que ser personas divinas, nos ponga en diálogo con las diversas culturas, con la sabiduría que nos han legado, como afirma Aristóteles, los que nos han precedido, con los avances de la ciencia, con las diversas formas del arte; pero sobre todo, nos enseñe a valorar la riqueza inconmensurable, sagrada —afirma Séneca— deitática —afirma Rielo— que es el ser humano.

Que este III Congreso Mundial de Metafísica siga proyectándose en el futuro, no como el mejor y más sabio Congreso, sino como el Congreso que, partiendo de nuestras limitaciones, confía en la actuación inspirativa en nosotros del viviente Modelo Absoluto y en la sincera respuesta que exige este don del saber.

Muchas gracias a todos y hasta el siguiente Congreso que celebraremos, Dios mediante, dentro de tres años. Mientras tanto, comenzamos ya, desde mañana, su preparación. Que tengan todos un feliz regreso a sus actividades académicas y familiares.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Jesús Fernández Hernández', with a large, sweeping flourish extending to the left.

Jesús Fernández Hernández
Presidente